

10 1000 25.76 58 No 17

"Al ver los cubanos que estaban en casa de Martí, me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, espere para mí una guerra mucho más larga y grande: la que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta que eso va ser mi destino verdadero". Y así ha sido su destino.

Y es que de Fidel hemos aprendido —todos los días aprendemos— que puede llegar muy lejos sólo si se lucha esforzadamente. La voluntad de avanzar la lejania y de verlo todo en términos grandiosos. Soñar y creer firmemente que el sueño se puede convertir en realidad. Y él nos ha enseñado que los sueños pueden llegar a realizarse.

El Congreso tiene a su fin. Ahora comenzará a ponerse en práctica todas las resoluciones y acuerdos emanados del mismo. Entra en la historia, como uno de los acontecimientos más importantes de nuestra patria, con la aprobación unánime del pueblo.

Y ese respaldo se pudo apreciar cuando el pueblo se dio cita desde horas tempranas en la Plaza de la Revolución. Poco a poco se cubrieron todos los claros. Fue una reunión multitudinaria. La más grande de todos los tiempos.

Es el mismo entusiasmo que cuando Fidel se dirigió por primera vez a la población habanera el 8 de enero de 1956. Es el mismo pueblo ahora con una mayor conciencia y con la presencia de un nuevo ingrediente: jóvenes que nacieron después del 1 de enero.

Adolescentes que arraban a su mayoría de edad conociendo de todo menos tiranía y pobreza, menos superstición e ignorancia. Jóvenes que con el estudio y el trabajo están ayudando a construir la sociedad nueva. Asisten al verdadero nacimiento de la nación.

Al ver en uno de los edificios la figura de Camilo junto a la noche en el entonces campamento de Colombia: "Van bien Fidel".

Hoy le podemos decir a Camilo que todo el pueblo, con nueve millones de habitantes, vamos bien porque marchamos estrechamente unidos al partido de Fidel.

De repente aparece Fidel. Viste el uniforme verde olivo. Se le ve contento. Del pueblo surge una fuerte ovación. Junto a él Raúl, Almeida, Dorticos, Guillermo, Hapt, Ramírez del Valle, Blas, Machado, Carlos Rafael Muro, Millán y otros dirigentes.

Raúl, forjador durante la guerra del Segundo Frente Oriental "Frank País" quien desempeñó un rol de extraordinaria importancia en la caída de la dictadura, se dedicó después del triunfo a la organización de nuestras Fuerzas Armadas que hoy son orgánicas condiciones revolucionarias, por su sencillez y profunda sensibilidad humana ocupa con toda justicia, con el respaldo y el cariño de todos los cubanos, el cargo de segundo secretario de nuestro partido comunista.

Emocionante contemplar las figuras de Blas Roca y Carlos Rafael. Hombres que han dedicado toda su vida a la causa de los humildes. Revolucionarios tenazmente perseguidos durante décadas que han visto convertirse en realidad todo aquello por lo que lucharon.

En el público hay una tempestad de entusiasmo, un ras de mar irrefrenable de banderas rojas y cubanos que agitan hombres y mujeres. Viejos y niños. La voz del pueblo se escucha por boca de los dirigentes de las organizaciones de masas. La heroica FEU, la FEEM, la pionera segura del porvenir. Domínguez a nombre

de la UJC; Veiga en representación del proletariado; Lescano de los CDR; Vilma de la combativa FMC y Pepe Ramírez por los campesinos. Fidel se acerca a los micrófonos, los regula. Comienza a hablar pausado y emotivamente durante una hora. Con la misma seguridad y confianza en el porvenir con una claridad y firmeza, desahogado en el "Granma", combatido en la Sierra y enfrentado al coloso imperialista.

Porque Fidel es el hombre tras la obra. El hombre más leído el mundo al lado de Juan Almeida cuando días antes del ataque al Moncada en la casa donde vivía en el barrio Puro, al presentarse su madre a Fidel, exclamó: "Vieja, éste es el legionario de la obra".

Y he aquí la obra: una revolución socialista a 90 millas de los Estados Unidos. Las aguas del estrecho de la Florida se han convertido en la línea demarcatoria de dos mundos, de dos concepciones, dos sistemas: socialista y capitalista. Se han transformado en un límite histórico.

El discurso ha terminado. Fidel estrecha las manos estrechadas. Las multitudes empiezan a desfogarse. Van en distintas direcciones. La noche ha comenzado a caer. Potentes faros iluminan el enorme bloque de mármol blanco en que medita, en silencio, Martí. Rostro distinto el del Apóstol, ahora es el rostro atañado de que la generación de su Centenario no le haya fallado.

Realmente, antes del triunfo de la Revolución, nadie había soñado que pudiese existir una vinculación tan estrecha entre el pueblo y los hombres que los dirigen. Nadie había concebido que los poderes no corrompieran a los hombres. Y es que nuestros dirigentes han salido del pueblo, forman parte del pueblo y nunca han dejado de ser pueblo.

Hace diez años al constituirse el primer Comité Central, Fidel dio lectura a la carta de despedida del Che. Una expresión del Guerrillero Heroico, adquirida en estos momentos especial significación: "En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me nuestro pueblo en Fidel, en el Partido".

Fidel promueve los logros de la Revolución. No le gusta que hablen de él. Pero los estudiantes al "Carlos Marx" al escuchar su análisis crítico no se podían contener y puestos de pie cantaban a entonar el nombre querido y de combate de FIDEL... FIDEL... estaban recogiendo finalmente el amor de todo el pueblo. De todos sus compatriotas.

Porque si él no hubiese dicho lo que dijo a los interpretando con exactitud histórica los intereses y las posibilidades de su pueblo, la historia de Cuba hubiera sido distinta. Fidel ha sintetizado y ha infundido al Partido el espíritu de Yara y Baraguá, de todas las luchas de nuestro pueblo. Él ha sido el creador del Partido, de nuestro glorioso Partido, él lo ha educado en su modestia, sencillez y sencillez humana. Un solo Partido, unido y cohesionado como quería Martí, que asegura la continuidad histórica de la Revolución.

Hoy, a los ventidos años del ataque al Moncada, cobra una extraordinaria vigencia la frase visionaria de Abel Santamaría el más generoso, querido e intrépido de los jóvenes, que en los momentos difíciles y gloriosos de aquella —como en 26 de julio le dijo a su hermana Haydée: "Tengo quien tiene que vivir en Fidel".

Abel tenía razón.

LUIS RAFF

PE DE ERRATA

(Del informe central de Fidel en el Primer Congreso del Partido, publicado en la edición No. 53 del 28 de diciembre de 1975).

Página No. 42.—Primera columna. En la segunda línea del párrafo que comienza: "El movimiento revolucionario internacional... dice: Surge el año 1936 la guerra... DEBE DECIR: surge en el año 1936 la guerra... Segunda columna. En la tercera línea. Dice: agresores y salvando a la patria... DEBE DECIR: agresores, salvando a la patria... Segunda columna. En la última línea del segundo párrafo hay un espacio que no está impreso. EN ESE ESPACIO DEBE IN LA PALABRA en. Segunda columna. En la quinta línea del párrafo que empieza: "En las elecciones de 1948... dice: Numerosos dirigentes obreros anticomunistas fueron firmemente agredidos. DEBE DECIR: Numerosos dirigentes obreros comunistas fueron firmemente agredidos.

Página No. 44.—Primera columna. En la séptima línea del párrafo que comienza: "Tampoco se detuvo jamás la revolución..." hay una palabra incompleta, cuyas primeras letras no imprimieron. DEBE DECIR: finían.

Página No. 46.—Primera columna. En la sexta línea del párrafo que empieza: "Cuando Estados Unidos comprendió..." dice: canceló la codicia. DEBE DECIR: cancelaban la codicia.

Página No. 47.—Segunda columna. En la quinta línea del párrafo que empieza: "La revolución por principio jamás..." dice: nueva victoria. DEBE DECIR: nueva historia. Segunda columna. En la última línea de la columna dice: ... y próximos a entrar en combate los invasores... DEBE DECIR: ... y próximos a entrar en combate contra los invasores...

Página No. 48.—Primera columna. En la antepenúltima línea de la columna se dice: ... sin posibilidades... DEBE DECIR: sin posibilidad.

Página No. 49.—Primera columna. En la octava línea del párrafo que comienza: "El rango fundamental del comercio..." dice: una decena. DEBE DECIR: unas pocas decenas.

Página No. 51.—Primera columna. Nueve líneas antes de terminar el párrafo que comienza: "En Viet Nam se inventaron agresiones..." se dice: permitía a los monopolios norteamericanos... DEBE DECIR: permitía a los monopolios norteamericanos.